UN AÑO DE TREGUA

A.P.C.E.
SIG.: 1.24/1506

- FRACASO DE UNA CONFERENCIA
- PROPUESTA DE PAZ
- TEMORES DE GUERRA

Nº 364
ASTOT

Por CARLOS ESPLA
(Redactor de NOSOTROS)

EL 25 de junio pasado se cumplió el primer aniversario del comienzo de la guerra en Corea. Ese mismo día, los tanques y las divisiones de infantería norcoreanas cruzaron la línea simbólica, nuevo Rubicón invisible, e irrumpieron arrolladoramente en la Corea del sur. En fulminante avance se apoderaron rápidamente de Seúl, la capital sudcoreana, y continuaron su marcha victoriosa que no pudo ser contenida ni aun con la ayuda de los primeros contingentes del octavo ejército norteamericano, enviados apresuradamente desde el Japón, previo acuerdo y autorización de las Naciones Unidas.

El resultado fué que el territorio coreano en poder del gobierno sudista quedó limitado a la cabeza de playa de Pusán, amenazada también por las fuerzas del norte que atacaban furiosamente en Taegu.

BALANCE

Pero no pudieron lograr su ambicioso propósito de "arrojar al mar" a los americanos y, durante unos meses, la guerra quedó en cierto modo estabilizada. Entretanto, las fuerzas de las Naciones Unidas, principalmente las de los Estados Unidos, habían logrado acumular suficiente material de guerra, terrestre, aéreo y naval, así como suficientes fuerzas para lanzarse a una ofensiva total y fué el 15 de septiembre cuando se produjo esta reacción, simultánea con un audaz desembarque en Inchon, puerto de Seúl, que puede considerarse la decisión más genial del general McArthur en todo el transcurso de la campaña. Esta ofensiva, con su peligro de ataque por la retaguardia, merced al desembarque en Inchon, obligó a los norcoreanos a retirarse precipitadamente abandonando toda la Corea meridional y gran parte de la septentrional, incluso su capital, Pyongyang. Mas cuando ya la guerra parecía decidida en favor de las fuerzas de las Naciones Unidas y soldados americanos podían bañarse en el Yalú, en la frontera Manchuriana, y el general McArthur aseguró, con prematuro optimismo, que "para Navidad estarían de regreso en sus hogares", se produjo lo imprevisto. Miles y miles de soldados de la China comunista, "voluntarios" todos ellos, intervinieron en la contienda en favor de los norcoreanos y el 26 de noviembre se inició la retirada general y en algunos momentos desastrosa, de las fuerzas que ya contaban con una victoria segura. De nuevo cruzaron el paralelo 38, en marcha hacia el sur, abandonaron Seúl y hubieron de retroceder hasta las proximidades de Wonju, muy al sur del famoso paralelo. Aquí fué donde el supremo mando militar norteamericano, ante la sorpresa general de quienes consideraban inevitable una retirada como la de junio de 1950, decidió resistir y estabilizar sus líneas defensivas. Logró su propósito y, habiendo hecho fracasar la ofensiva de primavera de los norcoreanos, se lanzó, a su vez, a un contrataque que obligó a los norteños a retirarse de nuevo y a volver a cruzar, en viaje de regreso, el paralelo 38.

Actualmente los norcoreanos parecen preparar nueva ofensiva y oponen tenaz resistencia al avance de las fuerzas de las Naciones Unidas. Se advierte gran actividad de su aviación y se anuncian nuevas y numerosas concentraciones de fuerzas.

En resumen, el balance de la guerra en su primer año acusa, para los norcoreanos una pérdida de territorio de unas 2,000 millas cuadradas y un número de bajas que algunos llegan a cifrar en 1.165,000, entre muertos, heridos y prisioneros; pero esta cifra parece exagerada y no falta corresponsal norteamericano que afirma que, dividida por dos, se aproximaría más a la realidad. En cuanto a las bajas de las fuerzas de las Naciones Unidas se estiman en 246,700. Verídicas o exageradas, en más o en menos, todas estas cifras son realmente aterradoras, sobre todo si se tiene en cuenta la exiguidad de los resultados prácticos obtenidos. Pero así es la guerra: cruel siempre e inútil en la mayoría de los casos. "La gran ilusión", de Norman Angell, debiera ser libro de texto obligatorio en todas las escuelas y, sobre todo, en todas las cancillerías del mundo...

"PALACIO ROSA"

El nombre es de cuento de hadas; pero en su interior parecen campar por sus respetos —sobre todo en estos últimos meses— unos traviesos duendecillos que todo lo han venido trastocando y revolviendo mientras sesudos varones, en este caso los delegados de los ministros de Relaciones Exteriores de los cuatro grandes, deliberaban gravemente con el propósito de redactar un temario que sirviese de base de discusión a otros no menos sesudos varones —los propios ministros de Relaciones— en una conferencia a la que de antemano se atribuía mucha trascendencia e importancia suma.

Pero este propósito no se ha logrado, a pesar de que las deliberaciones han durado no menos de cuatro meses, porque tres de los deliberantes sustentaban un criterio y el cuarto, otro. Resultado final de esta discrepancia, ha sido que los delegados de Estados Unidos, Inglaterra y Francia han hecho saber a su colega de Rusia, en nota mancomunada, su decisión de dar por terminada la famosa conferencia, convencidos de que ésta no podrá salir del punto muerto en que se encuentra, aunque indicando que ello no implica la imposibilidad de que se celebre la proyectada conferencia de los cuatro que estiman necesaria y muy conveniente.

PAZ EN CIERNE

En este ambiente, guerrero y diplomático, el señor Malik, hablando en nombre del ministro de Relaciones Exteriores de Rusia y, naturalmente, de esta misma, a través de una modesta y casi ignorada emisora de radio, ha dejado caer su propuesta de paz en Corea o, cuando menos, de negociaciones encaminadas a lograrla, basándola en un "alto el fuego" y en la retirada de "los beligerantes" a ambos lados del paralelo 38.

Huelga decir la conmoción que esta propuesta ha originado en todos los medios políticos, diplomáticos y militares del mundo. Las reacciones han sido múltiples y variadas, pero, en general, se advierte en ellas una nota de optimismo y esperanza, salvo entre los coreanos del sur que estiman que la vuelta al "statu quo" de junio de 1950, con su simbólica línea divisoria entre ambas Coreas, significaría una derrota moral para las Naciones Unidas y un peligro constante para la Corea meridional. Parece que su excesiva vehemencia y sus acres censuras al comentar la propuesta rusa les ha valido ya una severa reprimenda de parte del general Ridgway quien ha efectuado un rápido viaje desde el Japón a Pusán con el exclusivo objeto de entrevistarse con el Presidente sudcoreano Singman Rhee.

En un principio, pudo observarse una actitud de recelo y desconfianza en gran parte del pueblo norteamericano que parecía temer que se tratase de una jugada de la propaganda rusa; pero después de un examen más detenido y de ciertas explicaciones dadas en Moscú al embajador estadounidense, parece que el ambiente se ha clarificado bastante y el optimismo va en aumento.

En realidad, esta propuesta difiere muy poco de la formulada por los Estados Unidos en diciembre de 1950. La principal diferencia estriba en que, entonces Estados Unidos deseaban que se estableciese una zona desmilitarizada al norte del paralelo 38 y una estricta supervisión por parte de las Naciones Unidas en todo el país, para evitar cualquier infracción del "alto el fuego" o cualquier preparativo de un nuevo ataque.

Pero estas diferencias no parecen insolubles y existen fundados motivos para esperar que sean resueltas favorablemente. Estas son, hasta ahora, las esperanzas de una relativamente pronta paz en Corea.

PERO EN IRAN...

Por el contrario, la situación en Irán parece empeorar. La falta de espacio nos obliga a una concisión extrema.

Inglaterra ha enviado una de las unidades de su flota de guerra, el crucero "Mauritius" a las costas de Irak, vecino de Irán, en lugar muy cercano a la famosa y enorme refinería de Abadan, y ha desembarcado tanques ligeros y unidades de infantería de marina que tienen la misión de proteger a los súbditos ingleses residentes en Irán, en caso de que se hiciese inevitable una evacuación de los mismos. Esta evacuación ha comenzado ya en cuanto respecta a las esposas y demás familiares de los funcionarios ingleses de la Anglo-Iranian.

La situación puede calificarse de muy tensa.